

LA UNION.

Valparaiso, jueves 17 de marzo de 1887.

REPLICA M O S

A LOS DEBATES.

Cuando, para contestar a las lamentaciones de los caballeros de la mayoría que se quejaban con doloridos ayes de la imposibilidad de hacer la felicidad de Chile, en que el Reglamento de la Cámara los tiene, nos atrevimos a pedirnos nos explicasen cómo era que sus patrióticos deseos se estaban estrellando ahora en una bagatela que todas las mayorías anteriores conservadoras, nacionales y liberales desde hace cincuenta años encontraron en sus caminos y salvaron con la mayor naturalidad del mundo sin invocar al cielo para pedirle extraordinarios auxilios, y sin perder el paso, ni la gravedad, ni los estrados; cuando a eso nos atrevimos en uno de nuestros últimos artículos, no pensamos haber encontrado una objeción formidable, según el colega de LOS DEBATES supone, sino sencillamente un argumento de esos que por ser hijos del sentido común se oírían a cualquiera.

El colega, sin embargo que es único en el don de hacer muy grandes y vistosas cosas con muy escasos elementos, principia por dar, a la humilde chinita que habíamos puesto en el camino de su carro triunfal, las proporciones de un peñón como el de Gibraltar para darse él en seguida la gloria de levantarla como quien levanta del suelo una hoja seca pinchándola con la contera de su bastón.

Pero escribió que Dios castiga a los soberbios, y a la vista de los testigos presenciales del lance, el chasco que Él ha hecho llevarse a la soberbia del colega. Como a los niños traviesos que en los colegios de viejas escuelas por jugar se injen enfermos resultan enfermos de veras, a él la chinita que por burlar apodó desdefensadamente de peñoso, se le ha vuelto peñoso de veras.

Y ahí lo tienen ustedes sudando para levantarla cada gota como un garbanzo sin que él se dé por entendido.

Una zorra cojida por una gallina no se mostraría mas mosqueada ni haría visajes mas ridículos.

Mirémosla un momento forcejear para romper el lazo en que por sus pecados se ve presa.

Desde luego, ante todo y para poner al público de su parte, haciéndose simpático, presentémosle como un apóstol del progreso víctima de las afecciones preocupaciones de los reaccionarios.

Insinuar, que lo que bastó en un tiempo ha de bastar ahora no es en efecto negar la existencia de la ley eterna del progreso? El colega cree que no es posible negar la dicha, santísima ley, de una manera mas generosa y sincera.

La ley eterna del progreso no manda que se reforme para mejorar las instituciones en el sentido de la ciencia, de la justicia y de la libertad, sino que se reforme todo y a toda hora, con los ojos cerrados, para avanzar o para retroceder, para acercarse al ideal democrático del gobierno del pueblo por el pueblo, o para realizar el ideal autoritario de su explotación por uno o varios años.

Por eso es que para LOS DEBATES, ardiente adepto de esa escuela de progresistas, somos unos retrógrados los que no oponemos a que se supriman o modifiquen en sentido restrictivo las disposiciones del Reglamento de la Cámara que establecen la libertad parlamentaria y garantizan los derechos de cada uno de los miembros del Congreso y por consiguiente de las minorías.

Reconociendo nuestro contradictor que esa libertad y aquellas garantías pudieron muy bien haber sido útiles o cuando menos tolerables en tiempos remotos, bajo el imperio de gobiernos que no tenían ni habían dado a conocer de un modo preciso al pueblo la verdadera noción de la libertad, nos pide que a nuestro turno reconozcamos que los tiempos han cambiado y que en fuerza de la ley del progreso, habiendo aumentado la perversidad humana, es preciso apretar un poco mas los frenos y levantar algo mas las murallas del nacionalismo adoptando con los muchachos, cada día mas incorregibles, un régimen mucho mas severo.

Eso es el progreso que tratan de realizar los liberales que no gobiernan con sus reformas en jeneral y con la del Reglamento de la Cámara en especial: LOS DEBATES nos dan la noticia y es acusado que por ella presentemos al amable colega nuestros agradecimientos porque por la vía de la observación la habíamos adquirido.

Después de dárnoslos así como si dijéramos de un solo hachazo, con su solemne evocación de la eterna ley del progreso del autoritarismo, se pone el colega libre ya de cuidados, a hacer leña de nuestras ramas, cantando mas alegre que el mismo don Bartolo de El Médico a Pato de Moratin en una ocasión anterior, las glorias, las virtudes y las fuerzas del Gran Turco, y la sin par belleza de su único retoño.

Y esta Reti tiene una hija que es el imperio heredero!

Si, señor don Bartolo, hijo o hija es indudable que es poderoso el Sultan, y que heredero no ha de fallarle y que es grato y suelto ser de provecho cantar las glorias del rey y la hermosura del otro mientras se hace leña con una buena hacha del arbol derribado.

Pero una cosa es cantar y otra raciocinar, y lo que es nosotros, en Dios y en nuestra alma que livianan en el arbolito que procuramos halar en el arbolito aludido, como que no estamos para gorgorajar.

Por eso, haciendo lo que podemos y dejando que el colega luzca los dones liricos con que el cielo lo ha favorecido, proseguimos en nuestro empeño de comprender los motivos que existen para que no baste a la mayoría actual un Reglamento que ha bastado a todas las mayorías anteriores.

LOS DEBATES observan que es el hecho que nos alegamos está dando ahora frutos que nos no había dado nunca, y que como no ha efecto sin causa, ella se encuentra sin duda en la circunstancia de haberse ido aumentando poco a poco el número de los diputados hasta ciento cinco, y la localidad de ellos hasta conviniéndose cada uno en una tarabilla y la Cámara en una inoportuna cotetera.

El colega se pregunta impresionado cómo baje la amenaza de un diluvio inminente: ¿y qué sería de Chile si sobre todas

las cosas, se cauda una de las ciento cincuenta coteteras, o cursase hablar sobre cada uno de los asuntos que se pusiesen en debate todas las veces y por todo el tiempo que el Reglamento permite? Y se contesta santiguándose y exclamando: ¡Santa Bárbara bendita! que es lo mismo que hacemos y decimos nosotros cuando pensamos que habría sido de Chile si hace cincuenta, treinta, veinte, o diez años, los setenta, ochenta, noventa o cien miembros de que constaba la Cámara, hubieran caído en semejante tentación.

Pero la Providencia que si es justa es misericordiosa también, no lo ha permitido hasta ahora guardándose de desencadenar sobre nosotros a un tiempo todas las plagas imaginables, y mandándonos el frío en una estación y en otra los calores caniculares, y sucesivamente las sequías y las inundaciones, las pestes y las hambres, los terremotos y las guerras, etc. Porque si así no fueran y a un tiempo todas nos cargaran, sería el fin del mundo, ni mas ni menos que si viniera a todos los miembros de la Cámara la onerancia que trae el colega de LOS DEBATES inipicito y azorado.

Se ve, pues, que para el catolicismo el número de los habitantes de la cotetera importa poco, como importa poco para el infeliz naufrago que en el punto en que zozobre tiene el océano diez, quince, veinte o cincuenta brazas de hondura.

Discurre de otra suerte y sostiene que la ley del progreso y el aumento del número de los diputados exigen que la libertad parlamentaria se vaya restringiendo y aumentando el poder de la mayoría, es imitar al pedagogo del cuento: progresista rabioso e implacable observante de la máxima *la letra con sangre entra*, que principia su curso anual con una disciplina de tres ramales, por cada diez nuevos años que ingresaban a su escuela agregada a aquella un ramal mas, alegando en su abono que así lo exijian a una doctrina del progreso que profesaba y el aumento en el número de sus queridos discípulos.

Mas cruel que el pedagogo del cuento que si azotaba a sus alumnos no se creía obligado por la eterna ley del progreso a infamarlos, el colega de LOS DEBATES sostiene que los diputados de hoy no solo merecen, por ser mas que los de antaño, una disciplina mejor provista de ramales, sino tambien por ser mucho mas traviesos y belacos.

Y quien lo dude no tiene mas que fijarse en que la obstrucción con que molestan a los que cuidan de ellos es una traviesa nueva, fruto de la malicia actual, completamente desconocida en tiempo mas felices en que, según las testuales palabras del colega, *los partidos ocupaban las tribunas del Congreso solo para hacer obra de propaganda en favor de sus ideas y para consolidar el prestigio de sus hombres.*

¡Bien dijo quien dijo que para que hablaban hasta los enemigos bien de uno, no había mas seguro arbitrio que morirle! ¡Qué minorías aquellas tan inofensivas, tan recatadas, tan medidas en palabras, tan ajenas sobre todo a cuanto oliera a largos discursos y a propósitos obstruccionistas!

Lo habíamos olvidado; pero el colega que tiene buena memoria ha venido a refrescar nuestros recuerdos. En esa edad de oro de nuestro parlamentarismo en que entre la izquierda y la derecha no se cruzaban mas que acaramelados requiebros, hincimos con el apreciable colega mas de un ensayo de esos proyectiles de graña: en el caso de la ley de Instrucción Pública, por ejemplo. Decidida la mayoría de aquel entonces a aprobar la ley antes de que las sesiones concluyesen, y resuelta a no despegar los labios para no echar combustible a la hoguera del debate ¿no recuerda cuando ahincó nos pusimos a abrirle camino, mudos y deferentes, sin que nos pasase por la cabeza la criminal idea de usar de nuestro derecho para impedir que la mayoría tomara a paso de carga la ciudadanía de la libertad que nos habíamos propuesto defender?

Verdad que el fin de la sesión llegó y que el proyecto no fue aprobado; y verdad que se nos acusó por la mayoría de entonces de obstruccionistas; y verdad todavía que si no el colega nosotros mismos declaráramos con franqueza que obstruier el nuestro propósito; pero debimos hacer aquello como el personaje de Moliere habia en prosa, sin sospecharlo. Erámos en aquellos asustados tiempos tan cándidos, tan insperados, tan amigos de echar por la boca lo que nos rebullia en el alma!

¡Ho! la eterna ley del progreso nos ha iniciado en los secretos de otras ciencias y enterado de otros aspectos de la vida. ¡Ah! aquellos enanos en que de niños colábamos la libertad para adorarla en seguida y sacrificáramos por ella cuán ridículos nos parecían, aquellos impetus cuán pueriles, aquellos juramentos de serie fies hasta la muerte, cuán quijotescos! Ahora saltamos sobre todo eso para prestar a los poderosos de la tierra nuestros servicios y tributarios a ellos y a los muertos nuestros clojes.

El colega nos perdonará estos alusiones al pasado que en nuestro ánimo no llevan nada de ofensivo, considerando que si algo que suaves las asperezas del presente y endulsa sus amarguras, es algo se encuentra precisamente allá donde, con los ojos de la injustificación, siempre divisamos con el mismo placer unidos un estrechísimo haz esos altarcillos levantados un poco condorosamente tal vez, a la verdad, a la Religión y a la libertad, los rastros de un afecto que no han sido ni serán poderosos a borrar ni el tiempo con sus mudanzas continuas ni la vejez con su egoísmo frío, ni la política con sus exigencias implacables.

Verdad que el fin de la sesión llegó y que el proyecto no fue aprobado; y verdad que se nos acusó por la mayoría de entonces de obstruccionistas; y verdad todavía que si no el colega nosotros mismos declaráramos con franqueza que obstruier el nuestro propósito; pero debimos hacer aquello como el personaje de Moliere habia en prosa, sin sospecharlo. Erámos en aquellos asustados tiempos tan cándidos, tan insperados, tan amigos de echar por la boca lo que nos rebullia en el alma!

¡Ho! la eterna ley del progreso nos ha iniciado en los secretos de otras ciencias y enterado de otros aspectos de la vida. ¡Ah! aquellos enanos en que de niños colábamos la libertad para adorarla en seguida y sacrificáramos por ella cuán ridículos nos parecían, aquellos impetus cuán pueriles, aquellos juramentos de serie fies hasta la muerte, cuán quijotescos! Ahora saltamos sobre todo eso para prestar a los poderosos de la tierra nuestros servicios y tributarios a ellos y a los muertos nuestros clojes.

El colega nos perdonará estos alusiones al pasado que en nuestro ánimo no llevan nada de ofensivo, considerando que si algo que suaves las asperezas del presente y endulsa sus amarguras, es algo se encuentra precisamente allá donde, con los ojos de la injustificación, siempre divisamos con el mismo placer unidos un estrechísimo haz esos altarcillos levantados un poco condorosamente tal vez, a la verdad, a la Religión y a la libertad, los rastros de un afecto que no han sido ni serán poderosos a borrar ni el tiempo con sus mudanzas continuas ni la vejez con su egoísmo frío, ni la política con sus exigencias implacables.

Verdad que el fin de la sesión llegó y que el proyecto no fue aprobado; y verdad que se nos acusó por la mayoría de entonces de obstruccionistas; y verdad todavía que si no el colega nosotros mismos declaráramos con franqueza que obstruier el nuestro propósito; pero debimos hacer aquello como el personaje de Moliere habia en prosa, sin sospecharlo. Erámos en aquellos asustados tiempos tan cándidos, tan insperados, tan amigos de echar por la boca lo que nos rebullia en el alma!

¡Ho! la eterna ley del progreso nos ha iniciado en los secretos de otras ciencias y enterado de otros aspectos de la vida. ¡Ah! aquellos enanos en que de niños colábamos la libertad para adorarla en seguida y sacrificáramos por ella cuán ridículos nos parecían, aquellos impetus cuán pueriles, aquellos juramentos de serie fies hasta la muerte, cuán quijotescos! Ahora saltamos sobre todo eso para prestar a los poderosos de la tierra nuestros servicios y tributarios a ellos y a los muertos nuestros clojes.

El colega nos perdonará estos alusiones al pasado que en nuestro ánimo no llevan nada de ofensivo, considerando que si algo que suaves las asperezas del presente y endulsa sus amarguras, es algo se encuentra precisamente allá donde, con los ojos de la injustificación, siempre divisamos con el mismo placer unidos un estrechísimo haz esos altarcillos levantados un poco condorosamente tal vez, a la verdad, a la Religión y a la libertad, los rastros de un afecto que no han sido ni serán poderosos a borrar ni el tiempo con sus mudanzas continuas ni la vejez con su egoísmo frío, ni la política con sus exigencias implacables.

Verdad que el fin de la sesión llegó y que el proyecto no fue aprobado; y verdad que se nos acusó por la mayoría de entonces de obstruccionistas; y verdad todavía que si no el colega nosotros mismos declaráramos con franqueza que obstruier el nuestro propósito; pero debimos hacer aquello como el personaje de Moliere habia en prosa, sin sospecharlo. Erámos en aquellos asustados tiempos tan cándidos, tan insperados, tan amigos de echar por la boca lo que nos rebullia en el alma!

¡Ho! la eterna ley del progreso nos ha iniciado en los secretos de otras ciencias y enterado de otros aspectos de la vida. ¡Ah! aquellos enanos en que de niños colábamos la libertad para adorarla en seguida y sacrificáramos por ella cuán ridículos nos parecían, aquellos impetus cuán pueriles, aquellos juramentos de serie fies hasta la muerte, cuán quijotescos! Ahora saltamos sobre todo eso para prestar a los poderosos de la tierra nuestros servicios y tributarios a ellos y a los muertos nuestros clojes.

El colega nos perdonará estos alusiones al pasado que en nuestro ánimo no llevan nada de ofensivo, considerando que si algo que suaves las asperezas del presente y endulsa sus amarguras, es algo se encuentra precisamente allá donde, con los ojos de la injustificación, siempre divisamos con el mismo placer unidos un estrechísimo haz esos altarcillos levantados un poco condorosamente tal vez, a la verdad, a la Religión y a la libertad, los rastros de un afecto que no han sido ni serán poderosos a borrar ni el tiempo con sus mudanzas continuas ni la vejez con su egoísmo frío, ni la política con sus exigencias implacables.

REVISTA DE LA PRENSA.

LA LIBERTAD ELECTORAL.—Las provincias de Arauco han estado sometidas hasta ahora a un régimen de gobierno especial.

Ningún momento mas oportuno que el presente para impugnar que semejante sistema se perpetúe en las oficinas de marina, su antiguo lustro y esos escritores condecorados ultimamente en mesas de comercio, los veremos ocupados por hombres dedicados únicamente al bien y al progreso de la Armada; los que como lo hemos hecho nosotros anteriormente se detengan un par de horas a las puertas de esas oficinas, no verán como antes desfiló multitud de individuos atraídos por intereses ajenos a la Marina, llamados por otros asuntos de conveniencia, ni oírán comentarios capaces de hacer subir los colores al hombre mas falto de delicadeza.

Creemos necesario volver sobre todo eso y congratulámonos de que ello pertenezca al pasado.

La nueva organización tiene que traer como consecuencia forzosa un cambio de rumbo radical: el que hombres prestigiosos ponen los puestos que a ellos corresponden. De esa manera, no volveremos a ver en el frente de los establecimientos mas importantes de la Marina, a personas que, si bien pueden tener muchas prendas personales en su carácter privado, carecen de la posición e importancia que esos puestos exigen para su mayor decoro e independencia.

La reforma ha sido hábilmente destruida, volver a venir en el personal, y por fin la estrella del progreso irradiará sus rayos sobre nuestra Armada, guiándola por el sendero de la justicia y del adelantamiento.

¡Necesitamos, para justificar nuestros votos, intercalar aquí la lista de servicios del hombre que ha de ocupar los destinos de la Marina, la mas simpática y noble de las instituciones que el Estado sostiene para su defensa! Ello lo estimamos inútil; lo hemos hecho ya anteriormente, y el país conoce demasiado a sus héroes y mas fieles servidores, entre los cuales descuella la figura de nuestro glorioso conde.

Mañana, cuando nuestra primera autoridad naval se dirija a bordo a revisar nuestros buques o a saludar a las naves extranjeras, pasará con respeto un servidor benemérito, digno de llevar las insignias del mando, y no se nos ofrecerá nuevamente el grotesco espectáculo de un militar que, en la actualidad, goza de la reverencia de la banda bicolor, iba a bordo con el frac del civil, con el carácter de *almirante nacional*.

¡Ah! Nuestra satisfacción es muy grande y hoy, como nunca anteriormente, experimentamos sincero orgullo al ver, en nuestro carácter de marinos, que pertenecemos a una profesión que desde hoy estará revestida del brillo que es acreedor.

La reforma ha venido, aunque tarde, mi a tiempo, pues la desmoralización iba cundiendo ya tanto, que hemos visto a hombres a quienes considerábamos incorruptibles, ponerse al borde del precipicio, de tal modo que un paso mas los habría hecho caer en el abismo de Judas, y otros tan hábiles, que por recoger una migajita del botín, habían vendido sus servicios por un plato de lentejas como Esau.—Afortunadamente éstos han sido los menos, y el feliz cambio operado, les hará volver a la senda, casi ovejadas descaídas que tornan al redil.

La alianza de la justicia, tarde o temprano se inclina del lado de la honradez; y creemos que esa vez se ha precipitado con tal fuerza, que a nuestro juicio va a ser muy difícil que a tanto peso acumulado en el platillo del delito, eladir la experiencia que inevitablemente tendrá que venir.

Hombres honrados y de carácter bastante para servir de inimitables columnas al edificio que se ha de reconstruir vasto y grandioso, con el nombre de *Armada Nacional* no faltan, y de consiguiente la labor del almirante Latorre encontrará eficaz y entusiasta cooperación.

Terminamos por hoy, repitiendo nuestras felicitaciones a la Marina y así como a los señores Latorre, José E. Latorre y Pedro Cárdenas, Nicolás Sanguinetti, Francisco Caputo, José Piconi, Luis Maguano, A. Enrique Fontani, Juan B. 2.º Caneval, Jerónimo Gimelli, Benito Crestozzo, Juan B. Macchiavello, Jacinto Dighero, Pedro Bollo, Esteban Agrifoglio, Luis Maguano, José Mariani, Luis Conti, Miguel Caneval, Juan B. Remboldi, José Carlos, Lino Carlini, Jerónimo Agrifoglio, Elias Piesso, Agustín Campodonico, Luis Vinelli, Félix Corvato, Francisco Pizarro, Francisco 3.º Corvato, José Vaccarezza, Juan B. Campodonico, Santiago Solari, Manuel Boccadoro, José Solari, Camilo Mori, Francisco Amerina, Santiago Guccione, Juan B. Mettali, Victor Figari, Fortunato Piesso, Santiago Bollo, Juan Solari, Lino Busca, Fortunato Tulio y Pietro Solari.

Citacion.—Se nos encarga de otorgar una reunión en el lugar y a la hora de costumbre a los miembros de la subsección de la 4.ª sección de salubridad, para hoy jueves.

El *Correo*.—Ayer salió con dirección a Antofagasta el vapor de este nombre.

El *barómetro de la Bolsa Comercial* indicaba ayer, a las 4 P. M., variable en tercer grado.

El *termómetro centígrado* 22 50 grados.

El *higrómetro*, 69 grados de humedad.

El *Chiloteo*.—Con precedencia de Puerto Montt e intermedios, llegó ayer en la tarde este vapor.

Junta Municipal de Salubridad.—Hoy a las 3 de la tarde celebrará sesión esta Junta en los salones de la Intendencia.

¡Tomemos en cuenta de recomendar la asistencia!

Viaje del *Amazonas*.—El siguiente nota se ha recibido en la Comandancia Jeneral de Marina pasada por el Ministerio respectivo.

El *Arturo Prat*.—Sabemos de buena orijen, que el actual Comandante Jeneral de Marina, cuatro años antes de Juan José Latorre, ha obtenido por el gobierno la competente autorización para que se inficie cuanto antes la construcción del blindado cuyo nombre será el que encabeza estas líneas.

ALVARADO VEGA C., ABOGADO.

Plazaola de la Justicia, núm. 7.

El *colega en Valparaiso*.—La epidemia sigue paulatinamente declinando.

Existencia anterior... Entrados... De alta... Muertos... Existencia actual...

LA EPIDEMIA.—Puede darse esta por casi terminada en Santiago.

Movimiento de los últimos 24 horas:

Table with columns: Lazaretos, Existencia anterior, Casos nuevos, Muertos, Alta, Existencia actual.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.

NEUROLOJIA.

Ayer a las 8 A. M. entregó su alma a Dios con la serenidad del justo y la resignación y la conformidad del verdadero cristiano, el que fue Telésforo Rocha.

Si muere de un triste modo en las escasas filas de los hombres buenos, de cuyo seno se sacan Dios para llevarlo a engrasar el coro de los seres privilegiados.

¡Bendita estrofa, jenerosidad inagotable, modestia suma, he ahí los elementos de su carácter dulce y benévolo, Restituid, lealtad, entereza y honradez a toda prueba, he ahí los atributos de su espíritu noble y sus virtudes!

Existencias como la de Telésforo Rocha son pocas y de ellas se debe guardar una afirmación del bien y una enseñanza para los que continuamos nuestra marcha por el áspero y espinoso sendero de la vida.

Sirvan estas consideraciones, que son la expresión de la mas estricta verdad, de lealtad a sus deberes, de justicia y de sus meritos y verdaderos amigos.

Existencias como la de Telésforo Rocha son pocas y de ellas se debe guardar una afirmación del bien y una enseñanza para los que continuamos nuestra marcha por el áspero y espinoso sendero de la vida.

Sirvan estas consideraciones, que son la expresión de la mas estricta verdad, de lealtad a sus deberes, de justicia y de sus meritos y verdaderos amigos.

Existencias como la de Telésforo Rocha son pocas y de ellas se debe guardar una afirmación del bien y una enseñanza para los que continuamos nuestra marcha por el áspero y espinoso sendero de la vida.

Sirvan estas consideraciones, que son la expresión de la mas estricta verdad, de lealtad a sus deberes, de justicia y de sus meritos y verdaderos amigos.

Existencias como la de Telésforo Rocha son pocas y de ellas se debe guardar una afirmación del bien y una enseñanza para los que continuamos nuestra marcha por el áspero y espinoso sendero de la vida.

Sirvan estas consideraciones, que son la expresión de la mas estricta verdad, de lealtad a sus deberes, de justicia y de sus meritos y verdaderos amigos.

Existencias como la de Telésforo Rocha son pocas y de ellas se debe guardar una afirmación del bien y una enseñanza para los que continuamos nuestra marcha por el áspero y espinoso sendero de la vida.

Sirvan estas consideraciones, que son la expresión de la mas estricta verdad, de lealtad a sus deberes, de justicia y de sus meritos y verdaderos amigos.

Existencias como la de Telésforo Rocha son pocas y de ellas se debe guardar una afirmación del bien y una enseñanza para los que continuamos nuestra marcha por el áspero y espinoso sendero de la vida.

Sirvan estas consideraciones, que son la expresión de la mas estricta verdad, de lealtad a sus deberes, de justicia y de sus meritos y verdaderos amigos.

Existencias como la de Telésforo Rocha son pocas y de ellas se debe guardar una afirmación del bien y una enseñanza para los que continuamos nuestra marcha por el áspero y espinoso sendero de la vida.

Sirvan estas consideraciones, que son la expresión de la mas estricta verdad, de lealtad a sus deberes, de justicia y de sus meritos y verdaderos amigos.

Existencias como la de Telésforo Rocha son pocas y de ellas se debe guardar una afirmación del bien y una enseñanza para los que continuamos nuestra marcha por el áspero y espinoso sendero de la vida.

Sirvan estas consideraciones, que son la expresión de la mas estricta verdad, de lealtad a sus deberes, de justicia y de sus meritos y verdaderos amigos.

Existencias como la de Telésforo Rocha son pocas y de ellas se debe guardar una afirmación del bien y una enseñanza para los que continuamos nuestra marcha por el áspero y espinoso sendero de la vida.

Sirvan estas consideraciones, que son la expresión de la mas estricta verdad, de lealtad a sus deberes, de justicia y de sus meritos y verdaderos amigos.

Existencias como la de Telésforo Rocha son pocas y de ellas se debe guardar una afirmación del bien y una enseñanza para los que continuamos nuestra marcha por el áspero y espinoso sendero de la vida.

Sirvan estas consideraciones, que son la expresión de la mas estricta verdad, de lealtad a sus deberes, de justicia y de sus meritos y verdaderos amigos.

SANTIAGO.

16 de marzo de 1887.

La epidemia.—Puede darse esta por casi terminada en Santiago.

Movimiento de los últimos 24 horas:

Table with columns: Lazaretos, Existencia anterior, Casos nuevos, Muertos, Alta, Existencia actual.

Table with columns: Lazareto del Sur, Id. Poniente, Id. Oriente, Id. Frances, Id. Español, Fuera de Laz.